Fernando Quiñones y Platero

La revista de una generación

Manuel Ramos Ortega

Se suelen citar los ejemplos de algunas cabeceras de conocidas revistas literarias para designar con ellas las correspondientes promociones literarias: "generación de la *Revista de Occidente*", "generación de *Litoral*"... Los ejemplos serían interminables. Un crítico que sabía algo sobre las periodizaciones literarias –Juan Manuel Rozas– añadió un apellido más a la ya de por sí voluminosa relación de nombres que han servido para designar a la generación de los Guillén-Lorca: la "generación de las revistas literarias"[1]. Suma y sigue... Siguiendo este criterio -que se me antoja tan válido como cualquier otro- a la hora de designar a la generación denominada como "del medio siglo", "del 50", "del realismo social" o "de los niños de la guerra"... podríamos también recurrir a los nombres de las cabeceras de algunas revistas que, andando el tiempo, se convirtieron en santo y seña de las generaciones o promociones que se agruparon y crecieron en torno a la fecha de su fundación.

Ilustra, Fernando Quiñones

[1] Juan Manuel Rozas, "Las revistas de poesía del 27", en *El 27 como generación*, La isla de los ratones, Santander, 1978.

Algunos casos me vienen a la cabeza ahora: *Espadaña,* en León, *Escorial* y *Garcilaso,* en Madrid, *Cántico,* en Córdoba, y *Platero,* en Cádiz...Por no mencionar otras como: *Ínsula, Revista Española, Postismo, La Cerbatana*...la nómina sería interminable, como en el caso anterior.

La revista *Platero,* en Cádiz, no sólo ocupó un espacio imposible de llenar en aquellos años cincuenta, como ya demostré en un libro de 1994 [2], sino que tanto por el número como por la calidad de sus colaboradores se convirtió en la revista de la generación de Fernando Quiñones o, lo que es lo mismo, de la generación del 50.Generación a la que pertenecen: Ángel González (1925), José Manuel Caballero Bonald (1926), Alfonso Costafreda (1926), José María Valverde (1926), Carlos Barral (1928), José Agustín Goytisolo (1928), Jaime Gil de Biedma (1929), José Ángel Valente (1929), Francisco Brines (1932) y Claudio Rodríguez (1934).Todos incluidos en la antología del "grupo" de Juan García Hortelano y todos con fechas de nacimiento entre los años 1925-1934. Fernando Quiñones, aunque no incluido en la antología de Hortelano[3], pero sí en otras varias del grupo, encaja perfectamente por edad -quizá no tanto por trayectoria- en esta generación. Eugenio Cobo, en un homenaje reciente de la *Estafeta Literaria,* ha explicado cómo la primera etapa de la poesía del gaditano, cuyos títulos más significativos fueron: *Ascanio* y *Cercanía de la gracia* (Premio Adonais de 1957), forma un conjunto en deuda con el andalucismo de Rafael Alberti, con gran dosis de brillo verbal, mientras que a partir de *Las Crónicas de mar y tierra,* "la poesía de Quiñones se distancia no sólo de sí misma sino de la poesía española del momento, haciendo una apuesta arriesgada, pero fructífera, lo que da lugar a una de las voces más personales, con un sello muy característico". Digamos que la voz de Fernando Quiñones fue tan personal que es difícil de encasillar en ninguna de las celdillas que mantiene abiertas la historia de la poesía española contemporánea.

Respecto a *Platero,* que no tengo la menor duda en calificar como "su revista", resulta sorprendente que una tan modesta publicación, en una no menos pequeña capital de provincia, se convierta en avanzadilla y en vanguardia de la poesía española del medio siglo. Por otra parte es éste un fenómeno bastante frecuente en el panorama literario de aquellos años.

---

[2] Manuel J. Ramos Ortega, *La poesía del 50: "Platero" una revista gaditana del medio siglo (1951-1954),* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1994

[3] Taurus, Madrid, 1978.

Éste fue el caso de *Espadaña*, en León, de *Cántico*, en Córdoba, y de *Caracola*, en Málaga, por sólo citar algunos de los ejemplos más característicos.

Platero nace en Cádiz en el año 1951, aunque desde 1948 venía editándose otra revista mecanografiada, con el título de *El Parnaso*, de la mano de los cuatro fundadores: Fernando Quiñones, Serafín Pro Hesles, Francisco Pleguezuelo y Felipe Sordo Lamadrid, compañeros de colegio y amigos de tertulias y reuniones literarias en los reservados de algunos bares y cafeterías gaditanas de aquellos años. Uno de los fundadores, Serafín Pro Hesles, recordaba así el nacimiento de la revista:

> "[La revista] surgió del ansia de comunicación, de la amistad y de afinidades electivas. Quiñones, Pleguezuelo y yo habíamos sido compañeros de colegio y de curso, en San Felipe Neri; el cuarto fundador -Felipe Sordo- era amigo de Pleguezuelo. Todo empezó hacia 1947,en tertulias fijadas y frecuentes por bares y reservados de añejos establecimientos [gaditanos]. Allí nos leíamos escritos propios y textos de los maestros literarios que desordenadamente íbamos descubriendo, dando a éstos prioridad [...] Vivíamos muy aislados, con muy poco dinero para libros, las bibliotecas familiares, o que teníamos a mano, no nos servían y el país estaba cerrado a cal y canto por obra y desgracia de la censura y del nefasto Arias Salgado, a quien Dios pida debida cuenta. La "Remington" de la agencia Hércules soportó muchas copias de poesía y narrativa antes de empezar a parir *El Parnaso*, copias hechas por puro gusto. Adquirimos saberes y amistades[4]."

Podríamos hacer algunas acotaciones al margen de esta cita: los "bares y reservados" a los que se refería Serafín eran, entre otros, el café "Novelty"[5], en la gaditana plaza de San Juan de Dios, todavía en pie aunque remodelado;"Las Cortes" una tienda con reservados en la esquina de las calles Sacramento y "San José", al lado del colegio San Felipe Neri, lugar

[4] Manuel J. Ramos Ortega, Op. cit. pp. 52-53. Esta cita, como otras, las tomé de los papeles mecanografiados por el propio Fernando Quiñones.

[5] En el número 21 de la revista *Platero* se publicó un cuento con el título de "El golfín", cuya primera parte se ambienta en una taberna cuyo nombre es precisamente "El Novelty". Esta es una de las descripciones del bar: "Todo "El Novelty" andaba soleado y lleno de gente, con sus pinturas de barcos veleros y de mujeres romanas con hojas de parra en la frente, con sus viejos fumadores radioescuchas y sus mirantes de dominó y sus vasos de agua. No teníamos trabajo y era en abril." ("El golfín", *Platero* núm.21, noviembre, 1953, pp.15-16).

donde se celebraron las Cortes de 1812; y "La Villa de Madrid", un bar en la calle de La Rosa, muy cerca de la playa de La Caleta, uno de los lugares preferidos por el poeta, próximo a su casa de la calle Rosario Cepeda. En los últimos años, Fernando visitaba con frecuencia este idílico rincón de la geografía gaditana y hasta es posible que algunas de las páginas de sus libros fueran pergeñadas al contacto con el cielo azul y los salobres olores de sus arrecifes. Desde luego a Fernando no le faltó nunca el cariño y hasta el fervor de los habitantes de esta popular playa a dos pasos del barrio de La Viña. Pedro Ardoy, poeta jienense de la primera época de *Platero*, se hizo construir incluso un barco en la Puerta Vieja de La Caleta, con el sugerente nombre de *Clavileño*. Más tarde, según pudimos conocer a través de las noticias de prensa, llegó a amarrar su barco en las mismas orillas del Sena.

La vieja "Remington" de la Agencia Hércules era la máquina de escribir de la Gestoría del hermano de Serafín, Francisco J. Pro, en la calle Cobos. Allí se confeccionaban los números de *El Parnaso*, desde las siete de la tarde hasta altas horas de la madrugada. En cambio, durante toda su época impresa, la revista llevó la dirección de la calle Fernán Caballero 5, domicilio de Francisco Pleguezuelo.

Por esos mismos años en Madrid, un grupo de poetas pertenecientes a la misma generación que Fernando Quiñones padecía los mismos problemas que *Platero*, como nos recordaba hace algunos años la novelista Carmen Martín Gaite:

> "Es decir, ni los jóvenes universitarios de los primeros años del cincuenta tenían casi nunca más dinero en el bolsillo que el justo para que la adquisición de libros se llegara a convertir en hábito, ni por otra parte, existía la tendencia a la apertura, que apareció más tarde...[6]"

En otro lugar el propio Fernando Quiñones ha dado cuenta de estos primeros años de gestación del grupo y de la revista:

> "Un buen día surgió la idea de mecanografiar una revista que titulamos *El Parnaso* y de la que, con la cabecera impresa y quince copias por ejemplar, aparecieron treinta números, el

[6] Ver "Prólogo" en Jesús Martín Santos, *Los Bravos*, Salvat, Madrid,1976,p.81

primero en 1948. Luego la dirección de la revista, que se confeccionaba y copiaba escrupulosamente en una mínima gestoría administrativa inmediata a la Catedral, se vio desbordada por los acontecimientos y decidimos cambiar el formato, ampliar el contenido y seguir un proceso de depuración que ya no se interrumpiría[...]*El Parnaso* cambia también su título por el definitivo de *Platero* del que sólo salieron nueve ejemplares a máquina porque el gobernador y hombre excelente que fue Carlos Valcárcel decidió subvencionar la edición de la revista. *Platero*, pues, con nueva numeración, el subtítulo "Verso y prosa" y la aclaración "Segunda Época",ve las prensas en enero del 51 y su último número impreso, el 24, se publica en 1954" [7]

Sería imposible en el breve espacio de un artículo dar mínima cuenta de la nómina de colaboradores de *Platero*: Juan Ramón Jiménez, Rafael Alberti, Pedro Salinas, Vicente Aleixandre, Gabriel Celaya, Blas de Otero...Todos fueron sumándose al lento pero firme caminar de este burrito que, desde el sur, se afanaba por ir derribando los muros de la censura que los sucesivos ministros del régimen se empeñaban en levantar frente a las ansias de libertad de las nuevas generaciones. En este sentido las revistas literarias fueron un pequeño sumidero por donde se filtraron algunas de las colaboraciones literarias que, en otras circunstancias -sin venir "avaladas" por el propio régimen- hubiesen sido depositadas y más tarde olvidadas en algún cajón de cualquier siniestra oficina del ministerio de turno.

Ejemplos hay, en *Platero*, notorios: el caso más flagrante es el de la prohibidísima "Oda a Bilbao", de Blas de Otero, que sale en la revista con un falso título para burlar a la censura. Antes, el cordobés Ricardo Molina había iniciado la corriente de rehabilitación en España de Luis Cernuda , homenajeado en el primer número de la segunda época de la revista. Un caso parecido es el de Rafael Alberti, a quien Fernando Quiñones trae a España de la mano para que publique por primera vez su particular homenaje al trimilenario de la fundación de Cádiz. Precisamente el poema inicial de este libro de admiración y rendición al mito, *Ora marítima*, se publicó entero y por vez primera en *Platero*[8].Hay que decir que Rafael Alberti había sido un descubrimiento de la tertulia literaria fundadora de *Platero:*

[7] Fernando Quiñones,"...Y en Cádiz,*Platero*",*Poesía Española*,p.26

[8] Cfr. Manuel J. Ramos Ortega, Op.cit. y, más recientemente, Rafael Alberti, *Retornos...y Ora marítima*, ed. de Gregorio Torres Nebrera, Cátedra, Madrid, 1999, p.272.

"Cierta noche alguien -cuenta el propio Quiñones- llegó como loco con unos romances: habíamos encontrado a Lorca y a su leyenda. Otra, tres breves canciones [...]de un poeta no oído, ¡y gaditano!, que se llamaba Alberti y que andaba por América..."

Peor suerte corrieron sin embargo unos versos que el joven Quiñones escribió para festejar y homenajear a su paisano después de leer *Ora marítima*:

RAFAEL ALBERTI

En los finos cristales de cualquier alba crema
volverás, caballero de un viento conmovido,
con todo el peso enorme de tus ojos del fondo
y dos verdes maletas de versos y pescados.

Tal vez, indiano rubio, no te conozca nadie.
No habrá un aire de espera ni un mirar a lo lejos,
pero el collar del agua se rizará de un golpe
mientras altos veleros restallan sus amarras.

José Luis[9], *en la huerta, por los filos del sueño,*
sentirá en las pestañas un alerta ignorado
y las dormidas páginas de tus primeros libros
volarán para verte, de las estanterías.

¡Ay de tu vuelta a sorbos nostalgiando las playas
con el contorno madre de tu presencia antigua!
¡Y qué temblor de nieve, qué gozo derramado
por las costas en vilo de Cádiz a Sanlúcar!

Tu corazón cansado sembrará de resoles
las campanas del día, las riberas, las algas.
Serán contigo -¡entonces!- la torre y la marea.
Habrá en tu pecho al aire un titilar de siglos.

[9] Se refiere a José Luis Tejada, el fino poeta y crítico de El Puerto de Santa María, autor, sin duda, de la mejor monografía sobre Rafael Alberti. Tejada fue también componente y colaborador habitual de la revista *Platero*.

Y al oro de la tarde, cuando el sol dore el río,
brisas recién venidas que no sabrán tu nombre
te encontrarán llorando por las calles del Puerto,
o tendido de bruces sobre cualquier salina.

El poema, censurado en el número siete de *Platero* -con franja negra sobreimpresa en el índice-, apareció poco tiempo después en la revista *Aljibe*[10] de Sevilla. El poema "proscrito" llevaría debajo una bonita viñeta de Daniel Vázquez Díaz.

Otro de los números en donde intervino la censura fue en el cuatro, en donde se iba a publicar un fragmento inédito de *La Colmena*, de Camilo José Cela, que ya impreso fue retirado de la edición.

Todas estas son, si se quiere, anécdotas, pero que dan la muestra de lo que significó la revista *Platero* en el contexto de la época.

Obvio es decir que la revista de Fernando Quiñones nació bajo el santo y seña del poeta andaluz y universal Juan Ramón Jiménez, que desde Puerto Rico envió una carta, una rosa disecada, un cheque de quince dólares y tres inéditos. La carta decía lo siguiente:

> "A *Platero* de Cádiz, con tantos abrazos como números publicados; y muchos más, abiertos ya para los que vendrán.
>
> Ahora, amigos de *Platero*, voy a desquitarme de mi silencio de enfermo involuntario de dos años. Les enviaré algo para cada número; inédito y revivido de todos mis tiempos. Abrazos
>
> Y con una rosa de Puerto Rico, J. R. J."

No fue la única ocasión en la que el poeta de Moguer envió sus colaboraciones y dólares que los "plateros", una vez costeada la revista, no pusieron obstáculo en gastarlos en alguna que otra libación y en ir a El Puerto de Santa María donde toreaba Pepe Luis Vázquez. Una de las colaboraciones del maestro de Moguer, el relato "Ciriaca Marmolejo", tuvo su anécdota que el propio Quiñones ha recordado: la propia hija de Ciriaca, que era un personaje real del pueblo natal del poeta, se sintió aludida y

[10] Las relaciones de amistad entre los poetas de *Platero, Aljibe y Cántico* fueron muy estrechas. Se veían y reunían con frecuencia. Se conserva una foto en la que están en Sevilla, en el año 1958 Fernando Quiñones, Pablo García Baena y Aquilino Duque.

escribió a Juan Ramón a Puerto Rico poniéndolo verde. Los "plateros" se alarmaron con razón porque creían que el poeta reaccionaría violentamente. Sin embargo Juan Ramón pidió perdón en el número 23 de la revista.

A Juan Ramón también le llamó la atención de forma especial, la poesía de Pilar Paz, y así se lo confesó en una ocasión a Ricardo Gullón en Puerto Rico. Al principio creía que se trataba de un seudónimo e incluso llegó a preguntarle por carta a José Mª Pemán -porque no se atrevía a preguntárselo a ella misma- cuál era su verdadero nombre. En tres ocasiones intentó ponerse en contacto con ella, la última a través de la revista *Caracola* de Málaga. Una vez localizada, le escribe pidiéndole disculpas por su tardanza en contestar a los mensajes de *Platero:*

> "Gracias, querida Pilar de 20 años por tanto regalo como me mandas en tu preciosa carta. Gracias por la encantadora canción, por las de Antonia, por todo lo que el artículo de la excursión a Moguer supone. Si yo no escribí a *Platero* de Cádiz en tanto tiempo no fue por desidia ni olvido. Desgraciadamente para mi mujer y para mí, nuestras enfermedades simultáneas fueron muy duras y muy penosas. Yo me quedé sin fuerzas, y no podía coger el lápiz (con el que escribo siempre).Ahora estaré ya siempre al lado de ustedes, y a tu lado, porque tú estás sola de tu grupo, en Madrid. Hoy mismo he echado una carta para los amigos de Cádiz, con la presentación que me pidieron para Rafael Alberti y anunciándoles el envío de trabajos nuevos para la revista. El primero, un prólogo que escribí para la edición española de París, y ya no les dejaré mientras viva, repito.[11]"

De la importancia de *Platero* en el panorama de la poesía española de posguerra dan cuenta las diferentes estéticas o corrientes literarias que incorporó a sus páginas: poesía social, rehumanizadora, garcilasismo, poetas del 27, postismo...Todo tuvo cabida en esta revista gaditana del 50 en un alarde de intuición y sabiduría de su auténtico creador y mantenedor durante años: el poeta gaditano Fernando Quiñones.

[11] Manuel J. Ramos Ortega, "Cartas de Juan Ramón Jiménez a Pilar Paz Pasamar, en *Andana*, Cádiz, Junio, 1985, p.27.